



¿Por qué la invasión

■ ANGEL FERNÁNDEZ VILA (HORACIO) (*)

APROBADA POR EL entonces presidente de Estados Unidos, general Ike Eisenhower, las agencias del gobierno y particularmente la Agencia Central de Inteligencia (CIA) concibieron dentro de la estrategia contra la Revolución cubana la preparación de una operación militar que impidiera la consolidación de un “gobierno comunista” en el traspaso norteamericano.

Tras las directivas de Seguridad Nacional de Eisenhower aprobadas el 17 de marzo de 1960, comenzó a gestarse lo que después se conocería como la “Operación Pluto”, denominación que dieron a la preparación e invasión de la brigada mercenaria 2506.

Y una de las tareas importantes era determinar el lugar de la Isla por dónde efectuar la invasión, con mayores posibilidades de éxito, para establecer la cabeza de playa y mantenerla el tiempo necesario que permitiera trasladar hacia ella al gobierno contrarrevolucionario, ya constituido, y solicitar el reconocimiento y apoyo de la OEA.

En la selección del lugar por donde se llevaría a cabo la invasión, se manejaron diferentes variantes: la Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud), el extremo occidental de la provincia de Pinar del Río, la ciudad de Trinidad en la zona sur del centro y, por el Oriente, la Ciudad de Baracoa, etc. Todas ellas ofrecían características favorables a la operación contrarrevolucionaria, así como situaciones desfavorables a la misma, que había que considerar y valorar.

Producto del estudio realizado se manejó la posibilidad de seleccionar, como teatro de la operación militar que se preparaba, a la zona sur del territorio central del país. Se tomaba en cuenta que esta dirección contaba con un grupo montañoso, el Escambray, donde ya se habían establecido por la CIA grupos armados contrarrevolucionarios. Al oeste de estas montañas, se localizaba la Península de Zapata, en cuya región central se extendía la Ciénaga de Zapata, lugar de muy difícil acceso que se interpone entre la tierra firme del sur de la zona central del país y la costa sur de la península de Zapata.

En esta extensa zona, que se extiende desde Jagüey Grande al oeste, hasta Cienfuegos, por el este, existían grandes latifundios cañeros, ganaderos y forestales, así como importantes centrales azucareros, vinculados estos últimos a la economía de la Ciénaga mediante el abastecimiento de carbón, polines de ferrocarril y leña (como combustible).

Eran, por ejemplo, famosas, las posesiones de los señores Morales, “Marqueses de la Real Proclamación”, conocidos en la zona como “los Marqueses de Yaguaramas”, los que se ufanaban de viajar por sus tierras, desde Cienfuegos hasta Güines; los latifundios cañeros y ganaderos del millonario Gregorio Escajedo, quien además de sus centrales azucareros, extensas colonias de caña y grandes rebaños de ganado de calidad, tenía el *hobby* de desecar y robar tierras de la costanera norte de la Ciénaga de Zapata; el latifundio forestal del abogado Castellanos, relacionado con jerarcas del ejército de Batista y quien, además, imponía su caprichosa voluntad de que en sus 13 728 hectáreas solo podían habitar campesinos célibes; los herederos de Pedro Vázquez; los hermanos Fernández y la empresa de explotación forestal Sur de Cuba, propietarios de vastas áreas de tierras y bosques en la Península de Zapata, donde además de establecer “cortes” para la extracción de carbón, polines y leña, poseían también las instalaciones, equipos y medios de transporte, incluida la goleta La Víbora, único transporte marítimo existente en la



La Ciénaga de Zapata era la zona más humilde de Cuba. Fotos: Archivos

Península mediante el cual se entraba y salía a la Ciénaga navegando el río Hatiguanico y sus afluentes Gonzalo y Rojo.

El municipio de Aguada de Pasajeros, que, en la entonces vigente división político-administrativa era el mayor del país, incluía como barrio a la Península de Zapata, y abarcaba prácticamente todo el territorio seleccionado por la CIA como posible teatro de operaciones para la invasión que se preparaba.

Según los datos certificados por la administración municipal de Aguada de Pasajeros en 1960, este territorio contaba, en aquellos tiempos, con unas 330 mil hectáreas de tierras cultivables, de las cuales solo unas 3 600, que representaban el 1,15% del total de tierras cultivables, estaban en manos de pequeños agricultores. Estos, en calidad de precaristas, aparceros, arrendatarios o pequeños colonos, poseían fincas que, como promedio, no sobrepasaban las 37 hectáreas de extensión.

■ LOS DUEÑOS DE LA CIÉNAGA

Dos años antes de la invasión mercenaria, la Revolución, a través del trabajo del INRA, venía aplicando la recién aprobada Ley de Reforma

Agraria mediante la cual estaban en proceso de expropiación en este municipio más de 313 mil hectáreas de tierra que, como ya se expresó, eran propiedades de grandes latifundistas y empresas extranjeras, muchas de ellas, ilegalmente registradas y otras robadas al patrimonio estatal de la Península, y con ellas beneficiar a los campesinos, las cooperativas y granjas estatales.

Por los propios datos de la administración municipal se pudo conocer que entre los principales afectados por la Ley de Reforma Agraria en este territorio, se destacaban, por sobrepasar las 13 mil hectáreas de tierra, voraces empresas y acaudalados latifundistas, tales como:

- Compañía Forestal Sur de Cuba.....27 mil hectáreas.
- Herederos de Pedro Vázquez.....25 mil hectáreas
- Gregorio Escajedo (Central Perseverancia).....24 300 hectáreas
- Falla Gutiérrez.....15 500 hectáreas.
- Familia Devesa.....15 200 hectáreas.